

INUNDACIÓN

De MAG DE SANTO

magdesanto@gmail.com

Estrenada en el Centro Cultural Rojas 2016

Programada en el Festival Zinegoak, Bilbao 2017

Esta obra fue publicada en Teoría de las aguas, Rara Avis, Buenos Aires, 2019

La Plata, 3 de abril de 2013. Por la puerta ventana del departamento interno recién alquilado entran algunos rayos de sol que secan los charcos de agua en las baldosas frías. Rastros de la gran inundación. Se oye la tos de un bebé. BB llora.

KIKITA: Perdoname pero no quiero tocarlo.

EMILIA: Bueno, ¿y si yo tampoco?

KIKITA: No me sale, no es de mala.

EMILIA: Hay como olor, ¿viste? A caca, un olor a caca.

KIKITA: Es que se hacen caca.

EMILIA: ¿Qué hacemos?

KIKITA: No sé, te juro que no... como que no puedo conectar, viste...

Se acercan a BB, lo miran.

EMILIA: No tenemos nada para cambiarlo.

KIKITA: Habría que lavarlo.

EMILIA: *(a BB)* ¡Shhh! ¡Sh! ¡BB no llores!

KIKITA: ¿Lo vas a cambiar?

EMILIA: Es una nena pero como que tiene cara de Tiago, ¿viste?

KIKITA: La mamá tenía pinta de Tiago.

EMILIA: ¿Cómo la mamá? ¿La mamá también se llamaba Tiago?

KIKITA: No, Emilia.

EMILIA: ¿Morochita? *(a BB)* Calmate, BB, calmate un poquito.

KIKITA: No sé, joven, enfermera... Che, ¡qué olor!

EMILIA: Por ahí se llamaba Emilia como yo.

KIKITA: No, Emilia, era pobre. Las pobres no se llaman Emilia. ¿Unas toallitas no quedaron?

EMILIA: Pero mirá que me gusta Tiago. *(Al BB)* Hola Toto. Yo soy Emilia como tu mamá y me preocupó mucho por vos. Ahora Kikita te va a sacar todo esa cacona que tenés. Tranquilo, tranquilo. No llores.

BB llora. EMILIA se le acerca.

KIKITA: Debe tener sed.

EMILIA: ¿Lo dejamos todo cagado?

KIKITA: Un ratito. No lo quiero tocar.

EMILIA: No, yo tampoco.

KIKITA: Lo dejemos.

BB llora más.

EMILIA: Nos tenemos que preparar para esta nueva etapa.

KIKITA: Necesita ingerir algo.

EMILIA: ¿Le ponemos Toto, entonces? ¿Te gusta?

KIKITA: Para mí es mujer, Emilia. Habría que cambiarlo y nos daríamos cuenta.

EMILIA: ¿Qué tiene que ver?

KIKITA: Calmalo, haceme el favor.

EMILIA: Te pregunto en serio. Su identidad de género....

KIKITA: Es un bebé, no tiene mucha identidad que digamos.

EMILIA: ¿Los bebés no tienen identidad?

KIKITA: Y... memoria no tienen.

EMILIA: Lo podemos criar sin género y que decida cuando sea más grande. Sin las normas de género, ¿entendés? Como un bebé del futuro, así, andrógino. ¿Estará muerta, vos decís?

KIKITA: No quiero pensar en ella. Ni en niños futuristas.

EMILIA: Piel y hueso. Mirá los deditos cómo los tiene.

KIKITA: Pura cabeza, digo, cabezón el morocho ¿Estará medio desnutrido?

EMILIA: Nosotras lo vamos a tener sanito, fuerte, longevo...

KIKITA: ¿Longevo?

EMILIA: Y sí... si es longevo es que decrece la mortalidad infantil. ¿Será sietemesino?

KIKITA: Ya debe tener como un año. Para mí que a este chico lo acostumbraron al ayuno, es muy chiquito. Raro que no pida comida.

BB tose y llora fuerte.

EMILIA: Capaz llora de hambre. Todavía no cumplió el añito. Estás shockeada, Ki. Mirá que podés hablar conmigo.

KIKITA: Tiene que haber zafado, no puede ser tan tarada.

EMILIA: Ojalá.

KIKITA: Sí, ojalá.

EMILIA: Ojalá que esté muerta.

KIKITA: ¡¡¡Emilia!!! ¡¿Qué decís?!

EMILIA: Y sí, ojalá que esté muerta. Los lazos sanguíneos no hacen a la familia, Kikita. El parentesco es una herencia occidental que nos separa. Vos lo sabés mejor que yo.

¿Era muy flaca ella? Digo, la madre, la otra madre. ¿De contextura chiquita?

KIKITA: ¡Sí! ¡Y no por eso vamos a querer que esté muerta! Te podrías guardar algunas ideítas de vez en cuando. No podés deseársela la muerte a la gente. Reprimirte, ¿entendés? Callarte un poquito a veces.

EMILIA: Te lo digo con todas las letras: ojalá que aparezca el cuerpo, que la entierren y a otra cosa mariposa.

KIKITA: Que aparezca medio ahogada, que la encuentre la policía, los bomberos, unos seminaristas, alguien. Con todos los rescatistas que había alguno la podría encontrar.

EMILIA: Si está muerta lo podemos adoptar, ¿entendés?

KIKITA: ¡Haceme el favor! Jugá un ratito, pero nada más. Cambialo. Te juro que si escucho ese llanto un segundo más me pego un tiro.

EMILIA: Lo cambio y que conste en actas. (*KIKITA agarra un repasador de una caja y se lo revolea. EMILIA lo ataja en el aire y lo usa para cambiar a BB*). Mirá el lado positivo. Estamos en perfectas condiciones. Tenemos una casa nueva recién alquilada, con un dormitorio entero para BB. Ahora, ¿me vas a decir cómo se llamaba? O sea, para la placa en el velorio lo mínimo que podemos hacer es ponerle el nombre correcto. Que no sepamos el nombre con el que inscribieron a BB vaya y pase, porque ya es casi como nuestro y le vamos a dar una nueva vida, diversa, completamente contrahegemónica, así, re copado. Pero a la otra, que medio que ya fue, al menos un recordatorio, Kikita, una plaquita, por respeto ¿entendés? Una memoria, un algo vamos a necesitar.

KIKITA: ¿Qué es?

EMILIA: Toto se llama, ¿no ves los cachetes de Toto que tiene? Yo a vos te veo como muy sobrecargada, ¿sabés? No estás feliz. Y entiendo que es un momento súper delicado y todo, pero tenés que confiar en estos lazos de amor que se están tendiendo.

KIKITA: Los genitales te pregunto. ¿Qué tiene?

EMILIA: *(Termina de cambiar a BB)* ¡Culito limpio tiene! ¡¿Qué es?! ¡¿Qué tiene?! Un ano, como toda la humanidad, eso es lo que importa. Es un humano, como cualquier otro, con ano, hum-ano y hace caquita tierna, como purificado, mi BB, será por eso que ni me molesta.

KIKITA: No doy más, Emilia. Hacémela fácil. ¡Si recién no lo querías ni tocar!

EMILIA: ¡¡Bueno!! Me lleva un tiempo asimilar, ¡¿qué querés?! Pero ya voy pudiendo. ¡Mirá, quedó perfecto! Listo el pollo. Escuchame, en serio te digo, te podría haber dicho cómo carajo se llamaba. Aunque sea eso, si te iba a dejar una criatura lo mínimo que podía haber hecho es decirte el nombre.

KIKITA: ¡Pero si estaba medio ahogada!

EMILIA: Seguro era la típica madre soltera que no abortó a tiempo, te lo enchufó y se fue a la mierda nadando. Mirá que si querés adoptar a Toto yo te puedo entender pero me lo tenés que decir de frente. ¿Quién era la mina? Decímelo. Está bien que te desahogues conmigo, para eso estoy. Vos hiciste lo mejor que pudiste, no te sientas culpable. *(A BB)* ¡Ay, mi chururú! ¡Qué porotito! Es como un porotito negro de soja, ¿no?

KIKITA: En Casa Cuna siguen llorando amotinadas en la reja buscando bebés. A esta altura ya nadie encuentra a nadie. Imaginate. Sin luz, con frío, empapadas entre alaridos y llantos. Nada, no pude hacer nada.

EMILIA: *(Tocando a BB en la caja)* ¿A none está el porotito? Acatá... *(a KIKITA)* El cuerpo, Kikita, el cuerpo de esta chica, la pobre, la madre biológica de BB, ¿lo viste o no?

KIKITA: No sé si está bueno que lo cargosees tanto. ¿Por qué no lo dejás un rato tranquilo?

EMILIA: Debe estar un toque estresado. Tenés razón, un chiche necesitamos, que juegue un poco solo. Esto le va a quedar en el inconsciente. Ya tiene que empezar a entender el carácter lúdico de la vida, de la libertad.

KIKITA: Bue, hablando de libertad, tengo que ir a la morgue. Ahora. Antes de que se

haga de noche. Capaz ahí conseguimos algún dato.

EMILIA: No podés salir. No. No me podés dejar sola.

KIKITA: Pero si no estás sola, estás súper acompañada.

EMILIA deja solo a BB. Se para frente a KIKITA

EMILIA: Que no me dejes sola con la criatura, por favor... ¡que me da cosita!

KIKITA: ¿Querés ser madre y te da cosita quedarte con BB?

EMILIA: Sí, ¿qué tiene?

KIKITA: Entonces dejá de proyectar cosas. Un bebé no es una plataforma de creencias maternalistas.

EMILIA: ¡¿Maternalistas?! ¿Me estás provocando? Me estás provocando.

KIKITA: Abrí los ojos, amor. Tenemos que salir en algún momento para buscar provisiones, saber qué está pasando ¿entendés? No podemos atrincherarnos acá adentro.

EMILIA: ¿Y la gripe? Mirá que parece que es jodida en serio. Lo único que nos falta es que te me enfermes.

KIKITA: Ya conocés lo que algunos discursitos generan en la población. Ninguna gripe. Nos están metiendo miedo para que no nos solidaricemos. El divide y reinarás, amor. No pasa nada, vas a ver, el agua ya bajó.

EMILIA: Bueno, andate. Pero antes hagamos el amor.

KIKITA: ¿Ahora? ¿Te parece?

EMILIA: Sí, dale, aprovechemos que Toto está durmiendo.

KIKITA: No sé, yo tengo sed.

EMILIA: ¿De mí?

KIKITA: En serio.

EMILIA: Te puedo chupar así estimulamos tus glándulas mamarias.

KIKITA: Estoy harta de tus fantasías sexuales, Emilia. No voy a ser madre. Ni cogiendo. Me aburre ese jueguito.

EMILIA: Bueno, bueno, es como intentar amamantar un poco, nada más. Qué corta mambo que sos, loca. (*Silencio.*) ¿Vos sabías que en el futuro no va a haber más esperma? Está probado científicamente. Es ciencia. Datos duros. Está corroborado empíricamente que con el estrés post-fordista se redujo la producción de guasca.

KIKITA: Sos un asco.

EMILIA: Pero esto es leche materna, Kikita. Nosotras seguimos. No dejamos a la humanidad en banda ¿entendés? Nuestra leche no se termina, es infinita, auto-poiética.

KIKITA: Está cortando los dientes, me puede morder jodido.

EMILIA: Son dientes de leche, necesita nutrientes.

KIKITA: Muerde igual.

EMILIA: ¡Como sos, eh! Nunca una salida creativa.

KIKITA: Yo tengo sed. Yo.

EMILIA: Ya sé. Vos imagínate. Un día te despertás en una clínica. Estás enchufada a una máquina. Cuelgan de tus pezones unos tubos que te extraen calostro. No te podés mover. Estás ahí. Quieta. En una cama. Internada. Los médicos te dicen que si estás enchufada nueve meses así, extrayéndote calostro, no habría más hambre en todo el planeta. ¿Qué harías? (*Silencio.*) ¿Te quedarías o pedirías que te desenchufen? Un contrafáctico, Kikita, pensá.

KIKITA: Sí.

EMILIA: ¿Sí, qué? Imaginate, darling. Usá la cabecita que Dios te dió. Un año internada por el fin del hambre en todo el planeta.

KIKITA: *(por BB)* Yo no creo que tome teta. Este chico ya come milanesas ¿No quedó alguna galletita, una masita?

EMILIA: Oíme, posta, desaparecería el hambre en África. ¿Vos qué hacés?

KIKITA: ¿Con qué?

EMILIA: Concentrate, no es tan difícil lo que te estoy diciendo.

KIKITA: Obvio. Sí. Que se acabe el hambre en África.

EMILIA: Pero estarías un año enchufada, medio muerta.

KIKITA: ¿Cómo...? No, entonces no...

EMILIA: Pero de vos dependería la vida en la tierra. Serías así como, así como una Madre Kikita de Argentina, ¿viste? Como la Madre Teresa, pero sudaca.

KIKITA: ¿Eh?

EMILIA: Y sí, porque la Madre Teresa, la verdadera, parece que era una yegua. ¿Vos sabías? Le pegaba a los negritos desnutridos. Nos quedamos sin referente de paz. Es horrible, Kikita. Pobres negritos. Todos desnutridos, muertos, tirados en una fosa común y la vieja esa, eterna, famosa, llena de premios. Es muy injusta la vida.

KIKITA: ¿Me estás comparando con la Madre Teresa? ¡Me estás comparando!

EMILIA: Hice una asociación. Como él es un poco marrón y vos tan buena, tan buena.

KIKITA: Negro, Emilia. Es negro.

EMILIA: Pero mirá que me parece fabuloso ser una familia multirracial, somos como una familia Benetton, ¿viste?

KIKITA: La pobreza no es muy Benetton.

EMILIA: Es marrón como nosotras, así, mixturado. ¿Quién no es un poco mestizo en Argentina? Mirame a mí.

KIKITA: Bueh. Deberías empezar a confesar tus privilegios así te das cuenta que hay

una diferencia entre él y nosotras. No sos pobre, ni negra, ni mixturada, Emilia. A tu mamá no la arrastró la corriente después de abandonarte en Casa Cuna.

EMILIA: Para tu información, confesar los privilegios no nos exime de responsabilidad. Por eso lo quiero, por responsabilidad de clase. Y la verdad, no entiendo por qué estamos hablando en términos de... ¿confesar? ¿Confesar qué? ¿Quién sos? ¿El Papa? ¡¿Dónde está BB?!

KIKITA: En la caja, lo acabás de dejar durmiendo.

EMILIA: ¡Toto...! ¡Toto! ¡Qué susto! Acá está.

KIKITA: Bueno, listo. Me voy. No aguanto más la sed. Vos quedate acá.

EMILIA: Dormimos y mañana vemos. Disfrutemos un ratito de BB, vivamos el presente.

Se escuchan pasos en el techo.

KIKITA: Escuchá... ¿Escuchaste eso?

EMILIA: ¿Qué cosa?

KIKITA: Nada.

EMILIA: ¿Qué cosa? Decilo.

KIKITA: Nada. Nada. Pero realmente, eh. Me llama la atención cómo recién no querías ni tocarlo y ahora lo cambiás, lo acunás, le das besitos. Hasta parece que ya lo amás más que a mí. ¿Vos no escuchaste nada raro?

EMILIA: Uy, nena, estás re paranoide. Hacé como yo. Venzo mis miedos, me supero, evoluciono. Progreso, vida. Supero mis propios obstáculos con consciencia de mí misma.

KIKITA: ¡Ah! Sos una budista positivista.

EMILIA: No seas pelotuda.

KIKITA: Una especie de higienismo new age, darwinismo mandala, ¿no?

EMILIA: ¿Es una indirecta? Porque no la entiendo. ¿Sabés qué? Meditar me hace bien. Y este BB tiene derecho a ser amado. Todos tenemos derecho a que nos amen y el amor también es un poco eso ¿no? Entrega y devenir. Tengo que tener algo de qué aferrarme. No seas egoísta.

KIKITA: Bueno, está bien. Me quedo un rato más.

EMILIA: ¿No te parece maravilloso tenerlo? Y eso que siempre critiqué la idea del instinto materno, del reloj biológico. Pero ahora, no sé qué me está pasando, será la vertiente tierna que se me disparó. Para personas como nosotras es muy valiente asumir el deseo de ser madres, no está tan bien visto. Y es tan, pero tan bello.

KIKITA: Una belleza exótica.

EMILIA: Y sí, abyecta.

KIKITA: Negro, pobre, desnutrido, huérfano. Pobrecito, no le falta nada.

EMILIA: ¿Sabés qué? Te hago un té de boldo así bajás un poquito los decibeles.

KIKITA: ¡¡No hay agua, Emilia!!

EMILIA: ¡Qué ironía!

KIKITA: ¡Sí, qué ironía! ¡¡Morir deshidratadas en el medio de una inundación!!

EMILIA: En serio, Kikita. A veces pienso que la vida es una paradoja que se empeña en immobilizarnos.

KIKITA: Uh. No te pongas fatalista ahora.

EMILIA: Si seguimos así, despedite. Despedite. Chau piscis, chau vida en la tierra, té de boldo, yaciretá...

KIKITA: ¿Yaciretá? Bueh... Voy a comprar un bidón. Esperame. Vas a ver que mami te consigue agüita y este pececito loco sigue soñando.

EMILIA: Seré pisciana pero no tarada. Vos de acá no salís.

KIKITA: ¡Ay! Emilia...

EMILIA: En serio hablo. De acá no sale nadie.

KIKITA: Emilia... Se fue.

EMILIA: ¿Cómo que se fue?

KIKITA: No está. ¿Vos lo dejaste en algún lado?

EMILIA: No puede ser. Estaba ahí.

KIKITA: Se fue. Acá no hay nada.

EMILIA: ¡No! ¡Imposible! ¡No!

KIKITA: ¿Querías ser madre? Bueno, ya arrancaste bien. Sos un fracaso.

EMILIA: ¡Toto! ¡Toto!

KIKITA: Fijate en el patio. Muy lejos tampoco se pudo haber ido.

KIKITA y EMILIA buscan a BB

EMILIA: Pero... ¡¿Dónde?! ¡¿Cuándo?! ¡Si estuvimos todo el tiempo acá! Es muy chiquito para gatear. Claro, nos abandonó. Sintió toda esta mala onda y se fue.

KIKITA: No es un espíritu, Emilia.

EMILIA: Busquemos bien.

KIKITA: Estoy buscando.

EMILIA: ¡Pero bien! ¡Toto! ¡Toto! ¡Vení hijo! Acá Kikita va intentar amamantarte, vení.

KIKITA: Deberías haber tenido más cuidado si tanto te importaba.

EMILIA: Deberías no engañarme si tanto me amás.

KIKITA: ¿Qué dijiste?

EMILIA: No está por ningún lado. No entiendo. Es demasiado pequeñito ¡Ay! ¡¡¡No

podemos ser tan malas madres!!! ¡¡¡No puede ser que se nos haya ido!!!

KIKITA: Tranquilizate, ya va a aparecer.

EMILIA: No querés tener hijos pero mantenés una relación paralela con una madre soltera. Vos fijate. ¿Ésa es la mejor manera de abrir la pareja? ¿Así es el poliamor?

KIKITA: Se lo tragó la tierra. Acá no está.

EMILIA: ¿Sabés qué pasa? A vos te gustan las minitas cuidadoras. Te hacés la machota pero siempre necesitás una mamita que te cuide y te lave el culo. Y yo necesito a un hijo para cuidar, a mi hijo.

KIKITA: Calmate un poco.

EMILIA: Maestras, amas de casa, señoras de la limpieza, enfermeras, madres, ¡¿y la emancipación, Kikita?! ¡La re puta madre! ¡¡¡Toto!!!

KIKITA: Pensemos dos minutos.

EMILIA: ¿Así es tu orgullo lésbico disidente? Seguro que tenía un clítoris re grande, ¿no? Te gustaba más porque tenía el clítoris grande, decime la verdad, no me ofende.

KIKITA: Basta, no hablemos de eso. Concentrate.

EMILIA: ¡No ves que estoy concentrada!

KIKITA: ¡Ay Dios! ¿Para qué mierda te lo traje?

EMILIA: Porque queríamos ser una familia, Kikita. ¿No te acordás?

KIKITA: Hablarás por vos.

EMILIA: Ah, ¿ahora vos nunca quisiste?

KIKITA: ¿Sabés qué? No sé. No sé si quiero ser la abanderada de la revolución sexual. Es más, no. No quiero ser madre. No quiero, nunca lo quise.

EMILIA: ¿Qué decís, lesbiana desalmada?

KIKITA: Eso, no sé si quiero convivir toda mi vida con el rostro de la inundación. No sé. También tengo derecho a negarme. Bueno, ahí tenés, vos que siempre decís que no digo lo que siento, te lo digo, no quiero encontrarlo, no me interesa.

EMILIA: ¡Pero es BB!

KIKITA: Emilia, no es que tengas ganas de ser madre. Lo nuestro es pasado hace mucho tiempo, vivimos de quilombo en quilombo. Reconocelo. Alquilar esto fue un error. No es el Ministerio de Desarrollo Social lo que te deprime, no es la repetición diaria de cargar planillas de Excel con la nafta que usan los funcionarios del gobierno, no es ni siquiera la inundación. Es nuestra construcción de pareja, nuestra aburrida y monocorde dinámica de pareja. No vamos a ser más felices con BB. Las heridas no se suturan con un BB abyecto que se caga y estos delirios de familia antinormativa. Listo. No pienso buscarlo más. Renuncio. Vos hacé lo que quieras. Perdoname, pero no quiero saber nada más con todo esto.

Silencio. EMILIA se larga a llorar.

EMILIA: Si no me amás no me importa nada, Kikita.

KIKITA: Perdoname, pero vas a tener que ocuparte de vos misma, nadie te va a sostener. Nadie. Y menos “piel y hueso”. *(EMILIA llora desconsoladamente)*. Yo te amo. Te amo. Pero no te alcanza nada.

EMILIA: No me podés decir esto ahora.

KIKITA: Nunca estás conforme. Querías un pibe, voy y te lo traigo. ¿Qué más querés?

EMILIA: ¿Acaso no soy nadie para saber con quién estás cogiendo bajo la lluvia?
¿Acaso no tengo a derecho a saber?

KIKITA: Te amo pero esto que tenemos juntas es horrible. ¿No te importa que se haya ido?

EMILIA: Me estás violentando. ¡Claro que me importa!

KIKITA: Bueno, a mí no. Me acabo de dar cuenta. No me importa. No me importa si está vivo o muerto. Y no quiero convertirme en una insensible patriarcal.

EMILIA: Tarde te das cuenta. Pensé que me querías hasta que la muerte nos separe.

KIKITA: ¿Necesitás que me tatúe tu nombre en las tetas como tu ex? ¿Así no sería patriarcal? ¿Eso necesitás? ¿Una marca registrada de propiedad?

EMILIA: Mi ex, así como lo nombrás, sí que me quiso, y mucho. Y confiaba en mí. Jamás me metió los cuernos. Será tarado, pero me quería y muchísimo.

KIKITA: Si tu ex se entretenía como buen chongo haciéndote demostraciones de lo poco que valés, bárbaro, volvé con él. A mí no me corrés más. ¡No tenés ningún derecho a patrullarme la existencia!

EMILIA: Te patrullo toda porque soy tu mujer, tuya. Aunque te pese. ¡Y él sí que me demostraba lo mucho que valgo!

KIKITA: Un kilo de bombones, un almuerzo por semana, ¿eso valés? ¡No me interesa que seas mía, no me interesa, bisexual insegura!

EMILIA: La única realmente celosa sos vos, chiquita. Celosa mal de una pobre criatura desnutrida y desaparecida. Odio tu coraza ¡La odio! Pero vas a tener que dejar todos esos mecanismos de defensa para otra ocasión, porque ya está. Nos amamos, vivimos acá desde hace un día, nos agarró la tormenta y nos trajo a BB como un regalo del cielo. ¿¿¿Dónde carajo se metió???

KIKITA: No quiero hijos, no quiero nada. Y vos tampoco, ¿no ves? Te olvidás.

EMILIA: No me olvido nada, buscalo. Manipuleitor.

KIKITA: ¿No me escuchás? No quiero verlo más. No quiero.

EMILIA: Esta actitud es la fiel representación de nuestra dinámica. Siempre decidís todo. Siempre vos primera. Me anulás. Borrás mis deseos. Primero yo, segundo yo, tercero yo, cuarto yo, quin...

EMILIA toma un recipiente con agua marrón.

KIKITA: ¿Qué hacés?

EMILIA: ... quinto, yo. Y ni hablar cuando cogemos. Todo como vos querés. Todo

tribadismo. Pero ahora soy capaz de cualquier cosa. Esto va a cambiar. Si tiene que ser a la fuerza, bueno, que así sea. Prefiero correr con el riesgo antes que claudicar ante tus imposiciones.

KIKITA: No jodas...

EMILIA: Buscalo o me tomo el agua.

KIKITA: No seas caprichosa. Es tomar Riachuelo. Además, vos lo tenés que buscar, es tu hijo, sos vos la que lo querías.

EMILIA: ¿Te importo algo en la vida a vos?

KIKITA: Emilia...

EMILIA: Me la tomo, eh. Si me dejás, me la tomo.

KIKITA: Tiene azufre. Es tóxico.

EMILIA: Nuestro amor, querida, es mucho más tóxico.

EMILIA se llena la boca de agua marrón.

KIKITA: Es el agua de YPF. Escupila. No seas terca.

EMILIA con el buche en la boca niega con la cabeza.

KIKITA: Basta. Ya entendí. Te va a hacer mal, en serio. ¡No lo hagas!

EMILIA la sigue mirando fijamente con el buche en la boca.

KIKITA: Acordate cómo te pusiste con los pingüinos empetrolados. ¿Eso te vas a hacer a vos misma?

Emilia traga el agua.

KIKITA: ¡No se puede discutir en estos términos, carajo! ¡Te vas a enfermar! ¿Tan tanática tenés que ser?

EMILIA: ¿Quién sos vos para disponer los términos en que se discute?

KIKITA: Me dejás entre la espada y la pared. ¿Y ahora qué tengo que hacer yo?

EMILIA: Esperar a que me muera.

KIKITA: ¡Emilia! ¡Sos una nazi!

EMILIA: No metas a los nazis por cualquier cosa.

KIKITA: BB o muerte, ¿no?

EMILIA: ¡¿Qué?!

KIKITA: Después me decís que soy yo la del ego. ¿Esto no es liberal? Tu vida ¿sólo te compete a vos? ¿No te importa si todos a tu alrededor sufrimos?

EMILIA: Dejame en paz. Andate ahora si querés.

KIKITA: ¡Acá tengo las imágenes de los bebés flotando! ¡Acá! Y eso, querida, no es precisamente lo que más quisiera. Pero me la banco y te traigo un renacuajo como vos querías para jugar a las muñecas.

EMILIA: *(Tosiendo)* ¡Sos increíble! Ahora yo tengo la culpa de la inundación. Sí, ¿sabés qué?, hice un plan macabro para cagarle la vida a toda la ciudad, contraté al mismísimo Dios de la lluvia para que cayeran siete milímetros de agua por segundo.

KIKITA: No hagas fuerza.

EMILIA respira hondo y sigue hablando con dificultad.

EMILIA: Invoqué a Zeus para que haga explotar la petrolera y caigan cinco obreros muertos mientras otras miles de personas desaparecen. ¡¿Sabés qué?! Centenares de cuerpos hinchados flotan por la diagonal porque se me cantó el orto. Tengo poderes. ¿No te diste cuenta? Soy el Arcángel del Apocalipsis, Kikita.

KIKITA: No sigas. Ya capté el mensaje.

EMILIA: Contestame con la verdad. ¿Qué estabas haciendo en el auto con la enfermera?

KIKITA: Te estás olvidando de buscarlo con toda esta pelotudez.

EMILIA: Eso, buscá al chico ahora mismo.

KIKITA: Dejame que te meta los dedos, amor.

EMILIA: Buscalo. Y no me digas más amor. Ahora soy la muerte.

EMILIA se sienta en un rincón exhausta. Se escuchan pasos por los techos.

KIKITA: ¡¡¡Emilia!!! ¡¡¡Emilia!!! ¡Otra vez! ¿Qué fue eso? ¿Escuchás? ¡Emilia! ¡Dale!
¡Levantate, por el amor de Dios! ¡Decime algo!

Se escuchan más pasos en los techos. KIKITA intenta levantar a EMILIA.

KIKITA: ¡Vení! ¡Arriba! ¡Ayudame que te meto los dedos! Vení conmigo. Vomitemos.

KIKITA le mete los dedos en la boca a EMILIA.

KIKITA: Vamos amor, no me la hagas más difícil.

Los ruidos del techo se intensifican. KIKITA desespera.

KIKITA: ¡Emilia! ¡Emilia! ¡Por favor! ¿Escuchás?

EMILIA: ¡BB!

KIKITA: Eso, BB. Dale.

EMILIA tose. Se escuchan pasos y algunos llantos de bebé.

KIKITA: ¡Es una manada de bebés!

EMILIA: *(Respira con dificultad)* Adoptemos a todos. Una familia numerosa.

KIKITA: ¡No lo puedo creer! ¡Es verdad! Vienen de Casa Cuna, amor. *(Alguien intenta entrar. KIKITA resiste)* ¡¡¡Estamos rodeadas!!! ¡¡¡Levantate EMILIA!!! ¡Fuira!
¡Fuira!

EMILIA: ¡Que entren! ¡Que entren todos mis bebitos!

KIKITA: Traeme un palo, Emilia. ¡Vienen por nosotras! ¡Levantate de ahí, carajo!

De un solo golpe entra Dra. TEO. Lleva puesta una capa negra, un paraguas y una hidrolavadora.

Dra. TEO: Hay que despoblar los úteros, cerrar las fábricas de niños.

KIKITA: Vos.

Dra. TEO: Sí, yo. (*A EMILIA*) Soy la Dra. Teo. Encantada, vos debés ser Emilia.

Dra. TEO apoya la hidrolavadora en el piso.

KIKITA: ¿Cómo llegaste acá?

EMILIA se levanta débil.

EMILIA: ¿Se conocen?

Dra. TEO: Son una plaga que viene directo en esta dirección. Hay que erradicar las familias y desprogamarse para sobrevivir. ¿Tienen nutrientes? ¿Agua potable?

EMILIA: Es nuestra futura familia.

Dra. TEO: La familia es una forma de captura del régimen. Es un dispositivo de coerción y destrucción directa. Familia del latín famulus, conjunto de esclavos.

¿Tienen armas? ¿Otra hidrolavadora?

KIKITA: ¿Cómo me encontraste?

EMILIA: ¿Qué pasa? ¿Quién es?

KIKITA: Confiá mi amor, está todo bien.

Dra. TEO: ¿Confianza? Ja, confianza.

KIKITA: Sí, confianza. ¿Qué tiene?

EMILIA: ¿Por qué? ¿Ahora todos los valores son inventos del patriarcado?

Dra. TEO: Tanta confianza y ya ni cogen.

KIKITA: Teodora...

Dra. TEO: No me digas Teodora. Soy Teo.

EMILIA: ¿Y vos qué sabés? Kikita, qué desubicada tu amiga, por favor. ¿Les parece hablar de coger cuando tenemos un hijo desaparecido y yo estoy enferma?

KIKITA: Emilia no es lesbiana.

EMILIA: ¿Lo único que se te ocurre decir es que no soy lesbiana? No, no soy lesbiana. Yo me enamoro de los seres, no de los géneros.

Dra. TEO: Te enamoras de los seres. De los unicornios, por ejemplo.

EMILIA: (*a KIKITA*) ¿No le vas a decir nada? (*a Dra. TEO*) ¡Prefiero enamorarme de un ser alado antes que de una skinhead chismosa!

Dra. TEO: Cornudo.

KIKITA: Calmémonos un poco. Hay bebés en los techos. Tenemos que hacer algo.

EMILIA: Ni cuando estoy al borde de la muerte parás un poco con la egolatría vos.

KIKITA: Tenés un estómago de piedra, no sé cómo podés seguir dale que te dale. Ya escuchaste a la Dra., famulus, conjunto de esclavos.

EMILIA: ¡Ay la posmodernidad de las lesbianas exóticas! ¡qué lindo! Todo un cualquier cosa. Todo relativo. Seguro que ustedes defienden la pedofilia como identidad sexual, ¿no?

KIKITA: ¿Qué decís?

EMILIA: Querida, esto se está pasando de castaño oscuro. Por gente como ustedes existió el Padre Grasci, por gente como ustedes. Ustedes, se animan tocarle un solo pelito a BB y yo soy capaz de meterles el Tramontina por el conducto vaginal. ¡A ver si tan post-porno son!

Dra. TEO: ¿Dónde está?

KIKITA: Decile.

EMILIA: Se nos perdió. Estábamos acá y de repente, desapareció. Y estamos desesperadas. Pero claro, en el mundo del post-post-post-post no cabe que haya amor, ¿no?

Dra. TEO: No pueden perder a un feto apenas desarrollado. Está infectado.

EMILIA: Es una persona, pequeña, pero persona al fin. Y se llama Toto.

Dra. TEO: ¿Dónde lo escondieron?

KIKITA: Tiene razón, es muy peligroso tener un infestado entre nosotras.

EMILIA: ¿Qué infestado ni infestado? ¡¡¡BB!!! ¡¡¡BB!!! ¡¡¡Es Toto, nuestro Poroto!!!
¡No lo puedo creer!

KIKITA: ¡Emilia!

EMILIA: ¿¿¿Qué???

KIKITA: No podés ser tan negadora.

EMILIA: No podemos discriminar así a la gente. Tanto feminismo, tanto feminismo para criminalizar a una pobre personita morocha.

KIKITA: ¡No entendés! ¡Se está queriendo vengar de nosotras!

EMILIA: ¡Si, entiendo perfectamente! Quedaste alucinada con ese discursito a tal punto de querer matar a BB. Pero te tengo una noticia. No me voy a convertir en una infanticida porque se le ocurrió a esta pelada violenta.

KIKITA: A mí me da más lástima que a vos pero no nos queda otra.

Se vuelven a escuchar ruidos en los techos.

Dra. TEO: ¡Shhhh! ¡Ahí está! Vos, pendeja, también estás enferma, sabelo.

EMILIA: ¡¡¡Callate!!! ¿Sabés qué es lo que más me irrita? Tu academicismo excelso. La iluminada que les habla a las ignorantes. Pero no me hagas reír doctorcita ciencia, si esto no es élite hetero-patriarcal ¡¿qué es?!

Dra. TEO: Llegó el momento.

Dra. TEO toma la hidrolavadora.

EMILIA: ¡Que viva la eugenesia! ¡Que viva el post-porno tercermundista! ¿No querés que cojamos las tres juntas por la axila mientras unas criaturas se estrojan contra las baldosas de nuestro propio patio? Ya sé perfectamente lo que sos vos, trolita de cuarta: la amante de mi mujer.

Dra. TEO: No hay tiempo que perder. Kika. Controlala un poco, no sabe lo que dice. En seguida regreso.

Dra. TEO sale por el patio con la hidrolavadora.

EMILIA: ¿A dónde te pensás que vas? ¡Vos no sabés de lo que soy capaz! ¡Volvé acá!

KIKITA: ¡Dejala! Es por nuestro bien. Nos va a proteger.

EMILIA: ¿Por nuestro bien? ¡¿Por nuestro bien?! ¿Escuchaste lo que dijo? ¡Que BB está infectado! ¡Me lo quiere matar!

KIKITA: Y sí. Vienen a comerse nuestros aparatos, Emilia. Tenemos que hacer algo.

EMILIA: ¿Qué aparatos?

KIKITA: El reproductivo. Se vienen a vengar. No debieron haber nacido.

EMILIA: ¡¡¡Yo te dije que le diéramos leche!!! ¡¡¡Yo te dije!!! Kikita, no puedo más...

EMILIA se desploma.

KIKITA: ¡Emilia! ¡Emilia!

KIKITA zamarrea a EMILIA

KIKITA: Por favor, hermosa. Levantate. ¡Emilia! Por favor, Emilia. ¡¡¡La puta madre!!! ¡¿Por qué me haces esto?! ¡Vamos! ¡Arriba! *(le pega unas cachetadas para que despierte, EMILIA no reacciona)* Por favor... *(La abraza y llora sobre el cuerpo inerte)*, no estoy preparada para que te mueras, mi amor ¡No estoy preparada! *(llora más fuerte)*. Yo te iba cuidar toda la vida. Te amo a vos, Emilia ¡Mi amor! Es

una médica de Casa Cuna, nada importante. Se llama Teo, es medio trans como a vos te gusta. Me deslumbró tanta seguridad, viste cómo habla. Me impresionó. Pero vos sos mi proyecto, mi sostén, ella no es nada para mí. Por eso te traje a BB. Emilia, por favor... Algunos se quedaron trabados entre los tomógrafos y las camas. Son sin madre. Y yo pude salvar a BB. Lo salvé. Lo salvé para vos. Es nuestro. El destino me lo trajo y yo te lo traje, mi amor, te lo traje para que seamos una familia ¿Por qué me hacés esto? ¿Por qué? Emilia, te lo juro, vamos a ser una familia.

Entra Dra. TEO con la hidrolavadora.

KIKITA: ¡Se descompensó!

Dra. TEO: ¿Escupió sangre? ¿Les queda misoprostol?

KIKITA: ¿Qué pasa afuera?

Dra. TEO: No se dejan ver. Están al acecho. Buscan a las inmunes. Ya no atacan a cualquiera. ¿Ahora me vas a decir qué hiciste con el feto?

KIKITA: Pero vos...

Dra. TEO: ¿Hace cuánto tiempo se desvaneció? (*Mira la hora*) Si supera la hora de inhibición motriz, despedite, es de ellos. Afetamiento. Se vuelve feto.

KIKITA: ¿Cómo que se vuelve feto? No. No pasa nada. No te metas. Cosa nuestra.

Dra. TEO: Hay organismos autoinmunes que superan la mutación corporal y alcanzan la transmutación empoderada. Puede ser su caso. Sino, se afetosa.

KIKITA: Ya se la va a pasar. ¿No, amor? (*A Dra. TEO*) ¿Se puede ser inmune al virus?

Dra. TEO: Voy a ser clara y sincera. O matás a los infectados o nos extinguimos. O entrenás kick-boxing o te morfan el aparato. Así de simple. No hay lugar para las tibias. No queda nadie a salvo. ¿La mordió el feto?

KIKITA: No.

Dra. TEO: Respondeme con la verdad, no tenemos mucho tiempo. ¿Estuvo en contacto

con el agua?

KIKITA: ¿Tenés algo de comer? Eso sí la reavivaría un poco.

Dra. TEO se acerca a EMILIA. Vuelve a mirar la hora, intenta mirarla de cerca.

Dra. TEO: Tengo analgésicos y coagulantes para controlar los desangramientos. ¿Le tomaste las pulsaciones? Dejame revisarle las pupilas.

KIKITA: Dejanos tranquilas. Tuvimos un episodio, un ataque. Ya se le va a pasar. Está histérica, nada más.

Dra. TEO: Dejame revisarla.

KIKITA: ¡No la vas a tocar! Es mi mujer, salí. Yo puedo. No es la primera vez que lo hace.

Dra. TEO: ¿Y el feto que me robaste?

KIKITA: Lo salvé, no me robé nada.

Dra. TEO: Vas a tener que encontrarlo y matarlo antes de que vengan por vos también. Y de ella, probablemente, vas a tener que ir despidiéndote. La resistencia se está agotando.

KIKITA: No voy a matar a Emilia.

Dra. TEO: Hay que atarla por seguridad. No sabemos cómo puede reaccionar cuando despierte. Los portadores del virus perdieron el gusto por ciertos endometrios, están selectivos, son una mutación genética mucho más sofisticada y fuerte.

KIKITA: ¡No voy atarla!

Se intensifican los ruidos en el techo.

Dra. TEO: Es peligrosa, mantenete lejos. El virus es más violento del que encontramos en Casa Cuna.

EMILIA abre los ojos.

KIKITA: ¡¡¡Amor!!! (a Dra. TEO) Está reaccionando.

EMILIA: Heterocapitalismo...

KIKITA: ¿¿¿Estás bien??? ¡Ay! ¡Qué susto! ¡Gracias, mi Dios! ¡¡¡Gracias!!! ¿Cómo estás? ¿Cómo te sentís?

EMILIA: Heterocapitalismo...

Se vuelven a escuchar ruidos en los techos.

Dra. TEO: ¡Ahí están! Buscan algo. Es la manada de fetos mutantes.

KIKITA: ¡¿Qué?!

Dra. TEO: ¡Agarrá la hidrolavadora! Vayamos por los techos en contraofensiva. Son muchos. Tenemos que desarrollar nuestras potencias. Emilia, contestá. Resistencia...

EMILIA: (con un hilo de aire) O muerte.

Dra. TEO: ¡Resistencia...!

EMILIA: ... o muerte.

Dra. TEO: Mujer bonita...

EMILIA: (con más potencia) ¡La que lucha!

Dra. TEO: Saquen sus rosarios...

EMILIA: ¡De nuestros ovarios!

Dra. TEO: Listo. Es de las nuestras. ¡A los techos!

EMILIA: Compañera...

KIKITA: ¿Qué pasa, hermosa? ¿Estás bien?

Dra. TEO las interrumpe.

Dra. TEO: ¡Hay que estar listas!

KIKITA: Higienizar.

Dra. TEO: Ex-ter-mi-nar a los fetos mutantes.

EMILIA: ¡Shhhhhh! (*EMILIA apunta con el índice al techo*). Algo. ¿Escuchan?

KIKITA: ¿Cómo te sentís?

Dra. TEO: (*Mira el reloj*) Es inmune. ¡La bisexual es resistente al virus y tiene los sentidos agudizados!

EMILIA: Es el llanto de BB, lo reconozco. ¡Lo reconozco!

KIKITA: No oigo nada.

Dra. TEO: Te debe estar buscando. Es el feto líder. Y vos, su presa favorita. No te dejes engañar con sus demandas de amor tierno.

EMILIA: Lo puedo controlar. Vos (*a KIKITA*) cuidate.

KIKITA: ¡No, no! ¡Emilia, no! ¡Pará! ¡No me abandones de nuevo! Te hice una promesa. No podes salir, acabás de desmayarte, descansá un poco.

EMILIA: Ya nadie me dice lo que tengo que hacer.

EMILIA agarra la hidrolavadora.

KIKITA: ¡¡¡No!!! ¡¡¡No salgas!!!

EMILIA: Ya nadie me da órdenes.

KIKITA: ¿Qué vas a hacer?

EMILIA: Lo necesario.

EMILIA sale con la hidrolavadora.

KIKITA: ¿Qué es lo necesario en los tiempos de post- apocalipsis, Teo?

Dra. TEO: Vas a tener que dejar de tener miedo. Tiene una potencia descomunal, está en su fenoma subjetivo.

Se escucha a EMILIA en los techos y los llantos de BB.

KIKITA: ¿Eh? ¿En su fenoma subjetivo? ¿Vos la estuviste investigando? ¡Nos estuviste vigilando! ¡Ahora entiendo! ¡Sos de la policía científica!

Dra. TEO: Dame un beso.

KIKITA: Salí. No me cambies de tema.

Dra. TEO: Si te encanta.

KIKITA: ¿Sos o no sos?

Dra. TEO: ¿Qué cosa?

KIKITA: Vigilante.

Dra. TEO: Soy todo lo que quieras.

KIKITA: No es momento. Decidí que voy a ser fiel.

Dra. TEO le toca la entrepierna. Se escucha que EMILIA corre por el techo.

Dra. TEO: La exclusividad sexual es uno de los modos de perpetuar la propiedad privada.

KIKITA: ¿Escuchás a mi mujer arriba nuestro? Bueno, no la voy a descuidar otra vez.

Dra. TEO: Hay dos opciones. O reconstruimos las viejas estructuras de una sociedad en decadencia o hacemos una trieja.

KIKITA: No quiero herirla.

Dra. TEO: ¡Ay! El discurso pacifista del amor. Es hora de que te apropiés de la violencia. Este es nuestro tiempo, Kika. *(La agarra fuerte)*. Tiempo de destrucción masiva y del triunfo de los deseos desobedientes.

KIKITA: Puede vernos.

Dra. TEO: Un beso. Dame un beso para probar tu eficiencia inmunológica y tu entrega a la resistencia.

KIKITA: No entiendo.

Dra. TEO: Un beso por la causa. Nada más.

KIKITA: ¿Qué? ¿Vos tenés el virus?

Dra. TEO: Lo tengo negativizado. Desarrollé anticuerpos. Está latente, pero no me mata.

KIKITA la abraza.

KIKITA: ¿En serio? ¡Ay! ¡No sabía!

Dra. TEO: No me victimices ni te pongas triste. Las pasiones tristes son propias del régimen que te coarta. Besame y probemos tu inmunidad.

KIKITA: Te quiero probar toda. No, no. No puedo.

Dra. TEO: Desautomatizate. Probemos si podes ser parte de nuestra resistencia conmigo y Emilia.

KIKITA: ¿Y si me contagio? ¿Vos me podés negativizar? *(Le toca los hombros)* ¿Me pasas esos anticuerpos duros que tenés?

Dra. TEO: Establezcamos alianzas ahora mismo, te vas a sentir mejor. Estoy segura de que tu fenotipo es inmune y empoderado. Con esta mandíbula, este cráneo. Lombroso sería tan feliz con vos.

KIKITA: Le prometí que no la iba a engañar nunca más.

Dra. TEO: Nada puede deserotizar tu sistema nervioso. ¿Yo te caliento? *(La toca)* ¿Estás mojada?

KIKITA: Le prometí que seríamos una familia normal, no una trieja.

Dra. TEO: La normalidad es un regla demasiado arcaica y la culpa una imposición inhibitoria del judaísmo.

KIKITA: ¡Sabés tanto!

Dra. TEO: Los masones lo advirtieron. Hay que transmutar para sobrevivir en esta guerra antes de que vengan a comerse nuestros aparatos reproductivos.

KIKITA: ¿Vos me estás queriendo decir que los masones ya sabían que la manada de fetitos nos acecharía?

Dra. TEO: Predijeron la inundación y construyeron los túneles para que el agua virósica siga su cauce.

KIKITA: ¿Los masones, masones? ¿Los de San Martín?

Dra. TEO: Todo el mundo lo sabe. Eran una orden en favor del aborto. ¿No viste las estatuas de Plaza Moreno? Tienen los ojos sin pupila en representatividad de la lucha de los fetos que no debían nacer. Es el aviso. Por eso hacen cuernitos a la Catedral, objetan la tiranía clerical y predicán el libro de Job.

KIKITA: Las pupilas, entonces. Mirame las pupilas.

Dra. TEO: ¿Te miro?

KIKITA: Sí, mirame las pupilas. Chupame las pupilas. No me beses pero chupame las pupilas.

Dra. TEO: Qué preciosa sos.

Dra. TEO le chupa los ojos a KIKITA con intensidad y todo se convierte en una escena profusamente erótica. Primero relame un ojo, los labios, el cuello. Dra. TEO se desespera por chuparle la axila. Le corre la remera. KIKITA amaga con dominar el juego pero sucumbe ante el poder de Dra. TEO que incrusta su nariz en la axila de KIKITA. Dra. TEO lame. KIKITA ríe.

KIKITA: Me da cosquillas.

Dra. TEO arrinconca a KIKITA y le mete una mano en la entrepierna.

Dra. TEO: Sinopsis respondiendo a tu contacto.

KIKITA: No es química, es electricidad.

Dra. TEO: Dejame toquetearte. Dejame con todos tus agujeros.

Aparece EMILIA. Las observa. Se mantiene de pie mientras que algunas heridas le gotean sangre. Las lágrimas brotan de sus ojos sin expresión.

EMILIA: (a Dra. TEO) Hetero-cogela. La resistencia es inútil. Los bebés quieren revancha por haber nacido. Nos van destruir.

KIKITA: ¡Ay! ¡Emilia! ¡Qué susto! Te lo puedo explicar, mi amor. Me estaba revisando. Nada más. ¿Qué te pasó? ¿Qué te hicieron?

Dra. TEO: Es cierto. (*Mira el reloj*) En una hora veremos cómo evoluciona. Yo estoy negativizada. Probablemente Kikita tampoco sucumba. ¿Te mordieron? ¿Por qué llorás? Las pasiones tristes...

KIKITA: Era una prueba, mi amor. Parece que los besos son transmisores. Por eso, no llores, no es nada.

EMILIA no contesta. Deambula con la hidrolavadora. KIKITA tose.

Dra. TEO: Emilia, querida, es hora de que entiendas que el sistema monogámico está muerto. Quedan muy pocas mujeres. Vos y yo, junto con Kikita, podemos transformar las relaciones sociales limitadas por la exclusividad y hacer una triéja sólida. Estás chorreando sangre. Dejame que saque una muestra.

KIKITA: Dejala, amor. Es por el bien de todas.

EMILIA: Una horda de bebés vengadores están en nuestro techo pero Toto no aparece.

KIKITA tose.

KIKITA: Tenés sangre.

EMILIA: Me raspé con la madianera.

KIKITA: Siempre saltás como para abajo, preciosa, así, como pesada (*tose*). No es tan

difícil saltar. *(Tose)* Me parece que soy inmune, me siento bien, amor.

EMILIA: ¿Cuándo pensabas decirme la verdad?

KIKITA tose más fuerte

KIKITA: Siempre te la quise decir.

EMILIA: ¿Por qué no hablamos sinceramente de este beso? ¿Por qué no hablamos de nuestro hijo desaparecido? Con el corazón en la boca, una vez, Kikita, una vez.

KIKITA: No lo aceptarías, digo, lo de la trieba.

EMILIA: No hables por mí.

Dra. TEO: Necesito una prueba de sangre de la muchacha inmune.

EMILIA: Hacésela primero a tu amante.

KIKITA: No digas así, *(tose)* suena feo. Amante... Amante...

EMILIA: ¿Y qué es? ¿Una parienta de tierras muy lejanas?

KIKITA tiene un ataque de tos.

Dra. TEO: Tranquila, ya se te va a pasar.

EMILIA golpea la espalda de KIKITA

EMILIA: *(A Teo)* ¿Esto es inmunidad?

Dra. TEO: Probablemente. Esperemos.

KIKITA tose más

EMILIA: No para.

Dra. TEO: Probemos con Misoprostol.

EMILIA: Puede ser contraproducente

Dra. TEO saca una pastilla del brel del corpiño. KIKITA niega con la cabeza.

Dra. TEO: ¿Me estás cuestionando? Hace años que vengo investigando el virus y sus transmutaciones. *(Dra. TEO le pone la pastilla en la boca a KIKITA)* Tragá. *(KIKITA obedece)*. Esto la va a calmar. ¿Qué pasó ahí arriba? ¿Qué viste?

EMILIA: Kikita, ¿estás mejor?

Dra. TEO: ¿Qué hiciste? ¡Contestame!

KIKITA: Me siento... Como...

Se escucha el carraspeo de la garganta. KIKITA hace fuerza para escupir. Larga un escupitajo con sangre.

Dra. TEO: ¡Sangre! ¡Escupe sangre!

EMILIA: ¡No lo puedo creer!

Dra. TEO: Es vulnerable al virus ¡es vulnerable! Lamentablemente la inmunidad no se transmite por beso lesbiano. Nunca será una empoderada. Ya debe tener todo el cuerpo tomado.

EMILIA: ¡Hija de re mil putas! ¿Qué le diste? ¡La envenenaste!

Dra. TEO: Por favor Emilia, controlate. Yo también la quise.

EMILIA: ¡¡¡Kikita!!! ¡¡¡Escupiste sangre, escupiste sangre!!!

Dra. TEO: Hay que matarla antes de que sea demasiado tarde. En cualquier momento va a reducirse para atacar.

EMILIA: ¿Cómo reducirse?

Dra. TEO: Involucionan al estado de feto. *(A KIKITA)* Se ve que no fuiste una hija buscada. Nunca deberías haber nacido. La pastilla solamente aceleró el proceso. Estabas destinada a no nacer.

KIKITA: *(Llora, tose, escupe)* ¡Mi mamá me buscó!

Dra. TEO: ¡No seas estúpida! Tenés una hermana doce años mayor. *(A EMILIA)* Hay que matarla. ¿O preferís que devenga en plaga corrosiva de aparatos reproductivos?

KIKITA: ¡¡¡¡¡Naaaaaaaaaaaaaaaaa!!!!

Dra. TEO: (*a EMILIA*) Te puedo ceder el honor, pero matala.

KIKITA: ¡¡¡¡¡Naaaaaaa, no quierooooo, naaaaaaa, mamáaaaaaa!!!!

EMILIA: Calma, estoy con vos.

Dra. TEO: Hay que darle fin.

EMILIA: Tranquila, no te va a doler.

KIKITA: ¡Naaaaaaa!

Nuevamente, ruidos en los techos.

Dra. TEO: ¿Qué fue eso?

EMILIA: Vienen. Andá a investigar. Acabo de enfrentarlos. A nosotras no nos atacan.

Dra. TEO se asoma al patio, duda.

Dra. TEO: Ok. Ya vengo.

Sale Dra. TEO.

KIKITA: ¡Mamiiiiiiiiiiiiiii!

EMILIA: Tesoro ¿realmente me querés devorar?

KIKITA: ¡Mamáaaaaaaaá!

EMILIA: No soy tu madre, mi amor

KIKITA: Mamáaaaaáaaaa

En el patio, Dra. Dra. TEO mira al cielo y un feto cae. Lo esquiva. Cae otro y otro.

Dra. TEO se cubre con los brazos para protegerse pero, finalmente, es asediada por una lluvia de fetos. Emilia toma el paraguas entre los gritos de la Dra. TEO, KIKITA y los ruidos de la lluvia de fetos.

Emilia: Respirá, amor, dejá que entre el dolor y ya pasa

Emilia le incrusta el paraguas en el ojo a Kikita.

Apagón